



GC36 COMMUNICATIONS

Sembrando esperanza

El liderazgo de Arturo

Joseba Lazcano, s.j.*

El nombramiento de Arturo Sosa, s.j., como padre general de la Compañía de Jesús nos lleva a elaborar un dossier que profundiza sobre las distintas facetas de un hombre que ha dedicado gran parte de su vida al apostolado social

El primer aporte de Arturo Sosa en la revista *SIC* lo envió desde Roma, donde cursaba sus estudios de teología (Universidad Gregoriana). Fue publicado en marzo de 1976: “La democracia cristiana en el mundo: análisis de la VI Conferencia Mundial” (la representación de Venezuela en esa Conferencia, celebrada en Roma, estuvo compuesta por Rafael Caldera, Eduardo Fernández, Oswaldo Álvarez Paz, Luis Herrera Campíns y María de Guzmán).

En ese trabajo, Arturo da una panorámica más amplia a la problemática planteada en dos artículos publicados en *SIC* en enero de ese mismo año: “¿Requiem por la Doctrina Social de la Iglesia?”, de E. Ortiz, y “Reflexiones en los treinta años de COPEI”, de Luis Ugal-

Cuando, ya de regreso de Roma, empezó a aparecer la firma de Arturo Sosa en artículos semanales en *El Nacional*, fueron no pocos los que se asombraban de las cosas que decía –creían ellos– el ex ministro de Hacienda de Luis Herrera Campíns.



CRÓNICA GRÁFICA DE LA PROVINCIA



CRÓNICA GRÁFICA DE LA PROVINCIA

de. “La pretensión de este trabajo –señalaba el autor– es ofrecer a los lectores un cuadro analítico-estructural que sirva de base o de guía para la comprensión de este fenómeno político que representa hoy la Democracia Cristiana en el mundo.”

Dos años antes, había publicado *La filosofía política del gomecismo, un estudio sobre el pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz*, libro que el P. Ugalde había reseñado en *SIC* (noviembre, 1974).

Ya de regreso en Venezuela, como superior de la comunidad del Centro Gumilla, lideró en 1985 el proceso de discernimiento comunitario por el que se abandonó la cómoda ubicación de la comunidad y de la revista en una hermosa quinta de Santa Mónica: *SIC* se trasladó a la ubicación actual, más céntrica y accesible, y la comunidad a La Pastora, más popular y contigua a la quebrada de Catuche, como expresión del nuevo *lugar epistemológico* en el que se iba situando la provincia jesuítica de Venezuela.

Cuando, ya de regreso de Roma, empezó a aparecer la firma de Arturo Sosa en artículos semanales en *El Nacional*, fueron no pocos los que se asombraban de las cosas que decía –creían ellos– el ex ministro de Hacienda de Luis Herrera Campíns. También recordamos –lógicamente no faltaron las picardías– la admiración de muchas periodistas que se peleaban por entrevistar al cura buenmozo.

La incorporación de Arturo al equipo del Centro Gumilla y como director de la revista *SIC* fue extraordinariamente oportuna, y una verdadera bendición de Dios, tanto por el momento eclesial y jesuítico que estábamos viviendo como por lo que significaron esas décadas para Venezuela, y aun para América Latina.

La riqueza de su personalidad, su sensibilidad humana y su sólida formación intelectual, juntamente con su fundamentada experiencia espiritual, hicieron de él, como dicen los norteamericanos, *the right man in the right place*. Hoy, resulta un banquete servido poder releer (<http://gumilla.org/?p=page&id=13853933418575>) los 128 artículos con su firma en la revista *SIC* entre 1976 y 2013 (sin contar los editoriales que no llevan firma).

Estos traumáticos años que estamos viviendo pueden hacernos perder nuestro hilo histórico-cultural. No podemos eliminar de nuestro sustrato venezolano hechos sociales importantes del siglo

Le tocó vivir como director de SIC, entre otros muchos acontecimientos, los sucesos del Caracazo, donde la revista tuvo un importante papel para comprender lo que estaba pasando. Si mal no recuerdo, ¡hasta 14 reediciones hubo que hacer del número de marzo de 1989...!

pasado, como la comprensión de la dictadura de Gómez, a través del pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz, o la irrupción de nuestras masas campesinas y de sus hijos, muchos de ellos ya urbanos, que tuvieron su expresión política en Acción Democrática, o la novedad latinoamericana de cristianos comprometidos políticamente en COPEI, o la propuesta del MAS —que se anticipó al eurocomunismo— con su atractivo para no pocos jóvenes cristianos. Son temas que Arturo trató con seriedad profesional y pasión venezolana. Incluso, la novedad chavista es analizada por Arturo con lucidez en *SIC* (lógicamente, la mayoría de esos análisis fueron escritos cuando ya no era director de la revista).

Recordamos muchos otros temas que estuvieron en el corazón, en la cabeza y en el teclado de Arturo. Por ejemplo, el rentismo petrolero como sustrato dominante de nuestra cultura y de nuestra política, la preocupación por evangelizar la política, los aportes latinoamericanos a la Doctrina Social de la Iglesia, las tensiones internas de la Iglesia de esas décadas, la mediación de análisis marxistas en cristianos comprometidos, los acontecimientos apasionantes de Centroamérica, la reforma del Estado intentada por la COPRE (Comisión Presidencial para la Reforma del Estado) que quiso profundizar la democracia en los niveles municipales y de gobernadores, el difereando colombo-venezolano...

Pero el aporte de Arturo no se redujo a sus publicaciones en *SIC*. Tuvo fuerte presencia académica en la UCAB, en la UCV, en la Academia Militar, en la formación de los jóvenes jesuitas... En esas presencias buscó siempre integrar orgánicamente su identidad personal e institucional (la Iglesia, la Compañía, el Sector Social de los jesuitas, el Centro Gumilla...) con las personas e instituciones que estaban pensando seriamente el país y, sobre todo, con la cercanía al mundo popular como su lugar epistemológico privilegiado. Recordamos en este sentido el Seminario Venezuela, que por un buen tiempo trabajó el Centro Gumilla con personajes de notable incidencia nacional y de tendencias políticas muy diversas, como Alí Rodríguez Araque, Bernardo Mommer, Ramón Espinasa, el Gral. Alberto Müller Rojas, Asdrúbal Baptista, Demetrio Boersner, Mercedes Pulido, Luis Ugalde, etcétera.

Le tocó vivir como director de *SIC*, entre otros muchos acontecimientos, los

sucesos del *Caracazo*, donde la revista tuvo un importante papel para comprender lo que estaba pasando. Si mal no recuerdo, ¡hasta 14 reediciones hubo que hacer del número de marzo de 1989...!

Igualmente, fue significativo su acompañamiento, como representante de la Iglesia junto con Mons. Padrón y el P. Olaso, en el traslado de Chávez y sus compañeros a la cárcel de Yare, a solicitud expresa de los golpistas.

También recordamos como muy significativo su liderazgo en los dos históricos “Encuentros Nacionales de la Sociedad Civil” (1993 y 1975) en la UCAB.

En su identidad jesuítica, cabe destacar su comprensión de que la misión de la Compañía es “con otros”; por supuesto, con religiosos y laicos en una misión compartida; pero también con otros más allá de la institucionalidad eclesial. Así lo propició desde el Centro Gumilla; así entendió, como provincial, que el “sujeto apostólico” en nuestra misión está constituido por jesuitas y por muchos otros que no tienen por qué poner el *sj* detrás de sus apellidos; y así lo acaba de proclamar en su primera misa como general en la Iglesia del Gesù en Roma.

Los que trabajamos con él en el Centro Gumilla tenemos en él mucho que admirar, mucho que reconocer y agradecer: su entrega, su calidad intelectual, su capacidad de convocatoria, su liderazgo todo terreno, su testimonio personal; pero, sobre todo, tenemos mucho que disfrutar recordando su calidad humana, su sentido del humor, su libertad de espíritu, y hasta su descaro de buen caraqueño.

La elección de Arturo como superior general de los jesuitas es una buena expresión de estos 100 años de los jesuitas en Venezuela.

*Jefe de redacción de *SIC* entre 1974 y 1998.